

EL BARRIO DE SANTA CRUZ EN SEVILLA

En toda visita a Sevilla, y sobre todo si se hace con carácter turístico, es obligado el paseo, de día y de noche, por el popular barrio de Santa Cruz.

El visitante se acuerda siempre, en esta ocasión, de los hermanos Alvarez Quintero, comediógrafos de reconocida y justa fama, y a ello ayuda mucho la escenografía con que acostumbraban representar sus comedias.

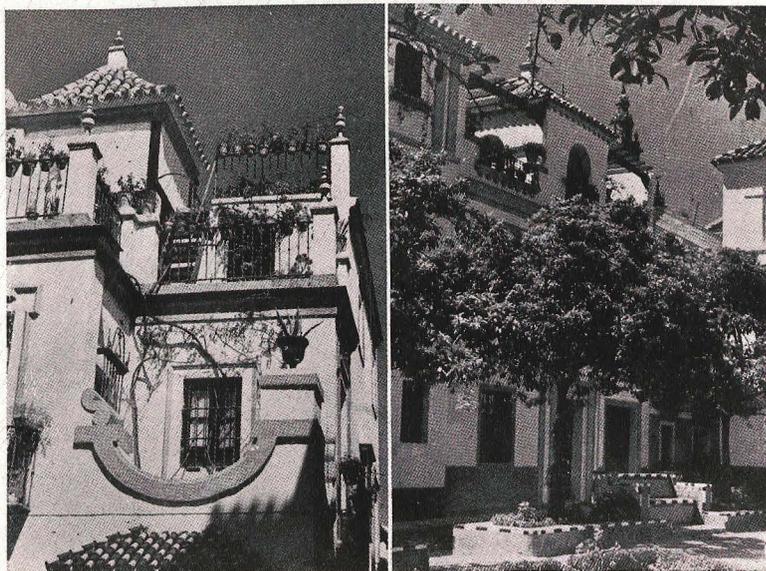
Estos recuerdos quinterianos, el abuso que, tanto en el célebre barrio como por muchos otros lugares de España, se ha hecho de las rejas, las cancelas, las tejas de colores, los azulejos y tantos otros adornos "sevillanos", han quitado la posibilidad de llevar a cabo un estudio sereno y objetivo de la razón urbanística de este estupendo trazado, modelo de barrio residencial.

Comentábamos esto, recientemente, con el arquitecto municipal Luis Gómez Estern, gran conocedor de su ciudad, quien nos llevó a otros barrios semejantes, menos terminados y menos turísticos, por consiguiente;

pero mucho más puros: San Bartolomé, Santa Clara, que son admirables ejemplos de la mejor urbanización hispanoárabe.

Metidos como estamos en este empeño de buscar las fuentes de nuestra propia y futura arquitectura en el sur de nuestra patria, hablamos con nuestro compañero sevillano de la falta de sentido que supone crear un barrio de chalets (y se emplea aquí adrede esta palabra porque es la única que al concepto le cuadra) en la colonia Heliópolis, de Sevilla, con normas sajonas de "ciudad-jardín". Eso sí: todos los chalets son de estilo sevillano, con sus rejas, sus azulejos y sus tejaditos con tejas de colores.

No se trata de criticar al compañero que hizo aquello, porque la mayoría de nosotros, en su época y en sus condiciones, hubiéramos hecho lo mismo. ¿Cuál era la novedad urbanística? La ciudad-jardín. Pues a ella. Y como el barrio se va a hacer en Sevilla, se pone un poco de "barrio de Santa Cruz" en los edificios y queda un

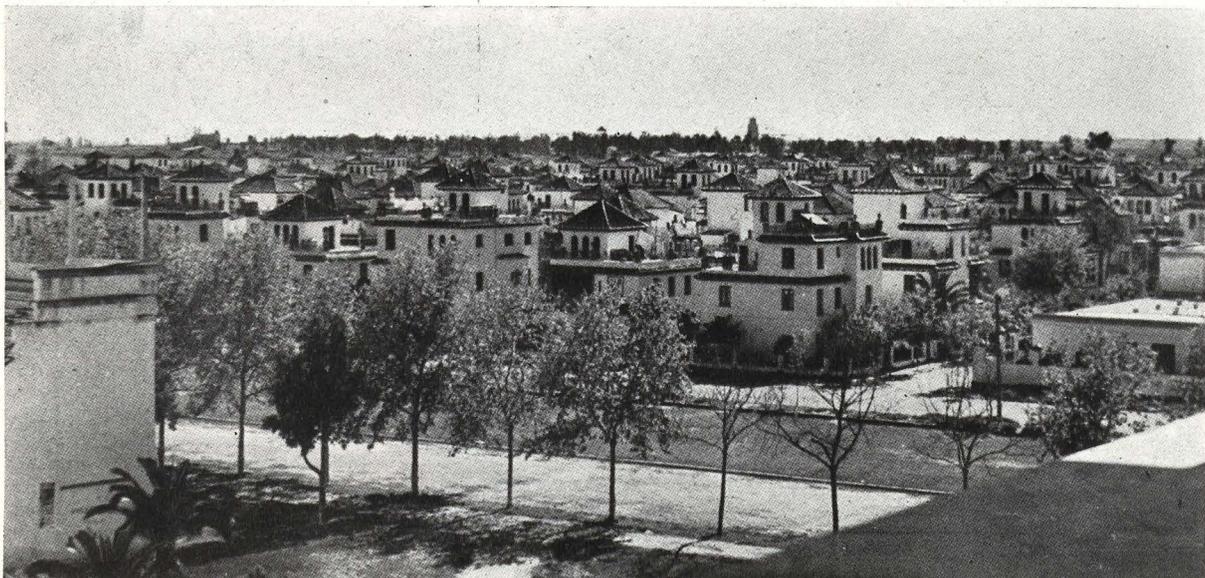


Vistas de barrios típicos sevillanos. Las de la parte superior corresponden a auténtica arquitectura sevillana. Las de abajo son de arquitectura "sofisticada" en el barrio de Santa Cruz, de la que hace daño y no conduce a nada bueno.



Efecto un poco teatral en el barrio de Santa Cruz. Pero que vale. Debe de ser agradable, al llegar a la casa de uno, tener que pasar bajo ese arco.

La colonia Heliópolis, en Sevilla.



proyecto perfecto, que aún la más moderna actualidad con la tradición sevillana.

No parece bueno este método de trabajo. Estudiemos lo que se hace fuera, enterándonos bien de cómo y por qué lo hacen; conozcamos perfectamente las premisas, físicas y espirituales, que condicionan nuestro proyecto, y después pongámonos a dibujar. Es indispensable una previa labor de muchas horas antes de empezar a dibujar un croquis, y posiblemente todo lo que no sea trabajar así conducirá a deficientes resultados. Aunque nos parezca que esta labor preliminar sea una pérdida de tiempo.

Del arquitecto finlandés Alvar Aalto, que recientemente nos visitó, recordamos, entre otras muchas, una frase que parece oportuno traer ahora a cuento. Decía, hablando de la biblioteca de Viborg, un edificio muy elogiado en los medios arquitectónicos de todo el mundo: "Fué un proyecto que pude estudiar a gusto porque dispuse para ello de tres años."

En este caso concreto de Sevilla, del que hablamos ahora porque su recuerdo está más reciente en nosotros, pero sin ánimos de crítica molesta para nadie, sino con el deseo de que sirva como enseñanza, en esta ciudad, repetimos, debería estudiarse a fondo la doctrina—como decía Gómez Estern—de la urbanización de Santa Cruz y de los otros barrios similares, haciendo abstracción total de las formas y adornos arquitectónicos que ya están hechos, y que precisamente son los que no se pueden repetir. Analizar cómo están resueltos aquí los problemas que ahora plantea el urbanismo; las zonas de viviendas, donde el hombre puede, efectivamente, vivir tranquilo; las calles para peatones; la incorporación de la Naturaleza a la arquitectura. Problemas que han tenido solución en estos barrios sevillanos con tanta sencillez, gracia y HUMILDAD.

Una vez informados debidamente de su doctrina, estudiaríamos las posibilidades de su aplicación a nuestros casos concretos, a nuestra época de la energía atómica, de la televisión, de la aviación. (También de Corea.)

Una de estas dos cosas resultarán: o que esta doctrina pueda aplicarse o que no se pueda. Cualquiera de las dos soluciones es válida, porque ha resultado como consecuencia de un estudio serio y profundo de la cues-

ción. Nuestro tiempo no se habrá perdido. Habremos dado un paso adelante en la profesión, a la que, en la medida de nuestras fuerzas y en lo que a nuestras obras respecta, hemos procurado dignificar (1).

Tarea inagotable, en la que encontraríamos tajo todos los arquitectos. Elevación social de nuestra profesión. Consideración entre nuestros conciudadanos. Todo ello conseguido con una sola y sencilla palabra: TRABAJO.

C. M.

(1) *Al objeto de establecer un primer tanteo en este sentido, nos gustaría celebrar una sesión de Crítica de Arquitectura sobre "Urbanización hispanomusulmana", que tuviera lugar en la ciudad de Sevilla en el próximo otoño.*

Dos calles de Sevilla. Arriba, en un barrio antiguo; abajo, en la colonia Heliópolis. Con independencia del encanto y la personalidad que tiene la primera, hay que figurarse lo que será el andar por una y otra cuando hace calor en Sevilla. Y lo hace mucho.

